

# El Monho Azul

AÑO I

Madrid, jueves 17 de septiembre de 1936

NUM. 4

## VERDADERA INSTRUCCION PUBLICA



No pierde el pulso el Gobierno, el Gobierno de la victoria, en la gestión que pudiéramos decir, no ya de retaguardia, sino de interna organización permanente, poniendo en estos momentos de exaltación y tensión singulares del espíritu público los jalones primeros y firmes para una organización, no ya reorganización, a fondo de nuestro país. No pierde el pulso ni la vista. Siempre atento, vigilante.

Como un ejemplo más cerca de nuestros afanes intelectuales, queremos destacar la obra que en el ramo de la instrucción pública ha emprendido su ministro, el camarada Jesús Hernández. El nombramiento de Picasso para director del Museo del Prado y el de don Ramón Menéndez Pidal para presidente del Consejo de Cultura Nacional, encarna vigorosamente toda la intención del propósito. Picasso, este genio destructor y creador, ausente perpetuo de su patria, pero en su ausencia la más imponente afirmación de la popularidad española ante una Europa un poco abrumada y metódica, y Menéndez Pidal, que con los máximos prestigios ha remozado científicamente temas tan hondamente españoles como el Cid y el Romancero. Cultura del pueblo y para el pueblo, pero cultura. Cultura que si en el fascismo es privilegio, prerrogativa, herencia muerta, en la democracia futura nuestra será una viva y constante elaboración mediante la conquista del hombre, de todos los hombres, para ella. Perpetua voluntad de conciencia y de dignidad.

Las mejores asistencias encontrarán estas figuras entre los jóvenes intelectuales de empuje que hoy se han agrupado en torno a nuestra Alianza en su lucha contra el fascismo. Ya cuenta la instrucción pública española con el concurso activísimo e inteligente de nuestros compañeros Roces y Renán, a quienes felicitamos al felicitarnos a nosotros mismos.

• • •

El «heroísmo» en el Alcázar de Toledo: utilizar como parapeto a las mujeres y los niños.

HOJA SEMANAL DE LA ALIANZA DE INTELLECTUALES ANTIFASCISTAS PARA LA DEFENSA DE LA CULTURA

Ayuntamiento de Madrid



# CARTA DE ILYA EHRENBURG A DON MIGUEL DE UNAMUNO

Don Miguel de Unamuno, profesor de la Universidad de Salamanca, ex revolucionario y ex poeta, colaborador del general Mola: En estos momentos difíciles quiero que hablemos usted y yo, escritor con escritor. No quiero recordarle nuestras entrevistas, que le comprometerían ante los ojos de sus dueños. Sólo nos une el hecho de que ni uno ni otro tenemos en la mano fusil ni pala de sepulturero, sino la pluma de escritor. Usted ha hablado muchas veces con orgullo de nuestra profesión. También yo me enorgullezco de ella. Y hasta me enorgullezco ahora, cuando leo los renglones escritos por usted.

Hace cinco años estuve en el pueblo de Sanabria. Vi allí campesinos martirizados por el hambre. Comían algarrobas, cortezas. A orillas del lago había un restaurant para turistas. Me enseñaron el libro de firmas de los huéspedes. Usted, Unamuno, había escrito en sus páginas unas líneas sobre la belleza del paisaje circundante. Español que hacía profesión de amor a su pueblo, no supo usted ver más allá de las suaves ondulaciones del agua, del óvalo de las colinas. No vio usted los ojos de las mujeres que apretaban contra su pecho a los hijos medio muertos de hambre. Por entonces escribía usted artículos profundamente estéticos en todos los periódicos callejeros de Madrid. Hasta escribió usted un artículo sobre el hambre: cien renglones de investigación filológica acerca de la palabra "hambre". Exponía usted minuciosamente cómo el apetito del hombre del Sur no es el apetito del del Norte, y cómo el hambre descrita por Hamsun difiere del hambre descrita por Quevedo. Se lavaba usted las manos: no quería estar ni con los hambrientos ni con los que les alimentaban con el plomo de las balas. Quería usted ser poeta puro y colaborador de periódicos de gran tirada.

Han pasado cinco años. Lo más bajo de España: verdugos, herederos de los inquisidores, carlistas dementes, ladrones como March, han declarado la guerra al pueblo español. En Sanabria cayó en poder de los bandidos el general Caminero, leal al pueblo. Los malaventurados campesinos de Sanabria habían huido al monte. Con armas de caza bajaron contra las ametralladoras. ¿Qué hizo usted, poeta, enamorado de la tragedia española? De la cartera donde guardaba los honorarios de las elucubraciones poéticas sobre el hambre sacó usted, con la esplendidez de un verdadero hidalgo, cinco mil pesetas para los asesinos de su pueblo.

Dice usted: "Me indigna la crueldad de los bárbaros revolucionarios". Y lo escribe usted en la ciudad de Salamanca. De seguro pasea usted con frecuencia bajo los soportales de la Plaza Mayor. La plaza es preciosa y usted ha sido siempre un enamorado del estilo Renacimiento español. ¿No ha visto usted, paseando por la plaza, el cuerpo del diputado Manso, que los nuevos amigos de usted han ahorcado para defender la cultura de los bárbaros? Las columnas obreras han ocupado Pozoblanco. Han hecho doscientos prisioneros de la Guardia civil. No han dado muerte ni a uno solo de ellos. En Baena los blancos rociaron de bencina y quemaron vivos a diecinueve campesinos inermes. El diputado por Córdoba Antonio Jaén, que manda los obreros que sitian Córdoba, se ha dirigido por radio al que fué su amigo, el general Cascajo, que lucha ahora al lado de los rebeldes. "Si no te rindes serás responsable de la suerte de una ciudad tan querida, de miles de vidas humanas, de los monumentos artísticos de Córdoba"; éstas han sido las palabras de Jaén. Y Cascajo ha contestado: "Te aconsejo, Jaén, que no vengas hacia Córdoba, porque tengo en mis manos a dos hermanos tuyos".

Usted, Unamuno, ha escrito mucho sobre la hidalguía española. Si, yo me inclino reverente ante la hidalguía del pueblo español; pero no son los verdugos de Salamanca sus herederos, sino los trabajadores de Madrid, los pescadores de Málaga, los mineros de Oviedo.

Quiere usted mantener la tradición artística de España. También la mantienen los obreros, que han salvado del fuego centenares de cuadros y de imágenes de las iglesias que los fascistas habían convertido en fortalezas.

Estuve en Oviedo esta primavera. Ya en octubre de 1934 habían demostrado los amigos de usted cómo aprecian los monumentos de su patria. Habían colocado ametralladoras en el campanario de una catedral gótica. Ahora han convertido la Alhambra en una fortaleza. Su mecenas, el general Franco, ha declarado que está dispuesto a destruir media España con tal de vencer. El probo general, en su modestia, no quiere disgustarle. En realidad, está decidido a terminar con España entera con tal de derrotar a su pueblo.

Dice usted que el misero y el analfabeto hablan con entusiasmo de Rusia. "No pueden saber lo que es Rusia, cuando no conocen ni su propio país". Si, tiene usted razón; en su país hay muchos analfabetos. ¿Y quién tiene la culpa de ello, sino los generales, los curas y los banqueros, que han reinado siglos y siglos en España? Cuando España ha despertado, cuando ha sentido deseos de saber, cuando el obrero ha tenido en sus manos un libro, cuando los campesinos han exigido escuelas, jesuitas y espadones se han decidido a ametrallar a su pueblo desde aviones italianos y alemanes. Cuando se tomó Tolosa, los blancos se apresuraron a sacar todos los libros de la biblioteca pública para quemarlos solemnemente en la Plaza Mayor. Donante generoso, sus cinco mil pesetas no son para escuelas, sino para hogueras. Pero esté usted tranquilo, que Dios se las devolverá centuplicadas. Sus ejercicios filosóficos sobre el hambre serán seguramente traducidos ahora al alemán.

Se sonríe usted del "miserio" campesino que habla de Moscú. De seguro que no sabe cómo viven las gentes en mi patria, no conoce sus ciudades ni sus ríos. Pero sabe una cosa, y es que en Moscú no hay más generales Franco, ni verdugos como los de Salamanca, ni escritores que puedan burlarse del hambre. Por esto repite con entusiasmo el nombre de Moscú. Y a España la conoce mejor que usted, Unamuno. Es posible que no se haya fijado en la línea de alguna colina. Pero sabe por sí mismo lo que es el hambre, lo que es la lucha y lo que es la dignidad.

De pronto se ha puesto usted a hablar con palabras vulgares, al alcance de todos. Ha dejado usted de razonar sobre raíces y sufijos. Bendice usted a los verdugos y afirma usted que están "defendiendo la cultura". En España estaba un colega de usted, el viejo escritor Pío Baroja. No era, ni mucho menos, un revolucionario. Como usted, no tenía simpatías por los marxistas. Cuando le pregunté por qué no había ido al Congreso de escritores para la defensa de la cultura, me contestó que no quería ocuparse de política. Ha caído en manos de los amigos de usted: querían que diera su bendición a los carlistas, asesinos de obreros. Pío Baroja ha contestado: "No". ¿No ha enrojecido usted de vergüenza al oír esta contestación? Sus amigos han arrastrado a Pío Baroja por las calles. Le gritaban: ¡Perro! Querían fusilarle. ¿Verdad, Unamuno, que han defendido valientemente la cultura?

Los escritores de España no van por vuestro camino. El poeta Antonio Machado, lírico y filósofo, digno here-



dero del gran Jorge Manrique, está con el pueblo y no con los verdugos. El filósofo Ortega y Gasset, que había vacilado mucho, ha vuelto la espalda a los bandidos en esta hora decisiva. Ramón Gómez de la Serna ha declarado que está dispuesto a luchar al lado del pueblo. El joven poeta Rafael Alberti, al que unos campesinos libraron de la horca de los "defensores de la cultura", lucha valientemente contra los de galones de oro. Los escritores se apartan de usted, y se ha quedado usted con los civiles, que en otro tiempo le llevaban a la cárcel y que ahora estrechan la mano del fascista Unamuno.

Decía usted antes: "No han hecho nuestros abuelos a España con la espada, sino con la palabra". Defendía usted su derecho a la neutralidad. Pero ha llegado un día en que ha entregado usted para espadas el dinero que le dieron las palabras. Yo soy también escritor; pero sé que los hombres conquistan la felicidad con palabras y con armas. No nos escondemos tras un razonamiento poético; hemos escogido nuestro lugar. Ya no hay en la lucha escritores "neutrales". El que no está con el pueblo, está contra él; el que habla hoy de arte puro pondrá mañana monedas en la mano ensangrentada de un ge-

neral. El odio necesita alimento, como el amor. Su ejemplo, Unamuno, no se perderá.

Recomienda usted al presidente Azaña que ponga fin a su vida. El presidente Azaña está en su puesto, como todo el pueblo español, como las muchachas de Barcelona, como los ancianos de Andalucía. No le diré a usted, Unamuno, que se suicide para corregir así una página de la historia literaria española. Se suicidó usted ya el día en que entró al servicio del general Mola. Se parece usted físicamente a Don Quijote y quiso hacer su papel: desterrado, sentado en la Rotonde, encaminaba usted a los chicos españoles a la lucha contra los generales y los jesuitas. Ahora matan a aquellos chicos con balas que permite comprar su dinero. No, no es usted un Don Quijote, ni siquiera un Sancho Panza; es usted uno de aquellos viejos sin alma, enamorados de sí mismos, que sentados en su castillo veían cómo sus fieles servidores azotaban al malaventurado caballero.

MONO 17-IX-36

Ilya EHRENBURG

Paris, 21 de agosto. ("Pravda".)

## LOS FUGITIVOS

(DEL FRENTE DE CORDOBA)

(Conclusión.)

En la ciudad española, que por su desgracia se ve hoy enfangada, hasta el punto de ser gobernada por una roña, por un Cascajo repugnante, habitaban hasta el día 28 de agosto Rafael Urbano, Francisco Jurado, Manuel Jurado, su primo, y Modesto Herrera. El primero pertenecía a las J. S. U., y los otros tres, a la C. N. T., siendo Modesto Herrera el secretario del Sindicato Agrícola de dicha organización.

Todos vivían en el mismo barrio; todos se conocían. Todos igualmente sabían lo que significaba el claxon de un automóvil sonando por su calle: registros, detenciones de los que no habían andado listos para esconderse y fusilamiento posterior de estos detenidos. Pero además, y Modesto Herrera, por ejemplo, se le buscaba ahincadamente, reiteradamente. Por eso no es de extrañar que cuando, siempre con algún compañero vigilando, se reunían para cambiar impresiones, se pusieran rápidamente de acuerdo en los planes de defensa inmediata y en los posteriores de lucha decidida para incorporarse a la lucha.

Pero para darse cuenta exacta de lo que más abajo voy a contar es preciso saber que las casas en que habitaban estos camaradas (a quienes por las calles, como a todo el mundo, les habían obligado a ponerse una banderita monárquica y un corazón de Jesús en el pecho) están en una calle paralela a la dirección del río; que forman la última

fila de casas y que, por fin, todas ellas tienen una puerta a la calle y otra trasera que da a un corral, y éste, al río.

Ya se sabe: "Casa con dos puertas, mala es de guardar". Y claro, como estos camaradas estaban siempre atentos, vigilantes, inmediatamente que sonaba alguna bocina por las calles próximas, cuando se acercaban por la suya grupo de fascistas armados y, en definitiva, cuando había algún motivo de alarma, cada uno por su casa, por la puerta trasera, se iba al río y allí esperaba, dentro de él, en el agua, a que le avisara alguien que ya se habían marchado.

Unas veces era de día, otras, de noche. Últimamente de día y de noche se presentaban a buscarlos. Aparte de esto, cada día era más difícil hablar entre ellos, ya que entrar en una casa que no fuera la propia, pararse un momento en la calle con un compañero, etc., significaba en Córdoba, cada día más, pena de muerte: o, no menos se piensa, desde un balcón, una torre, etc., una descarga cerrada hace saber a los obreros prácticamente lo que ha llegado a significar el grito "¡Viva España!"

Ante todo esto (y ante más cosas, ya que en Córdoba se fusila a la gente por coger la Prensa que tiran nuestros aviones, por un comentario de lo grandes que son nuestras bombas, etc.), Francisco Jurado, Manuel Jurado y Modesto Herrera se pusieron de acuerdo para escaparse de Córdoba como fuese. Rafael Urbano, por su parte, había hablado el

día anterior con otro compañero y estaba igualmente decidido a marcharse en la primera ocasión. Toda la noche la pasó agitadísimo, pensando en esto, y a la mañana siguiente pidió a su mujer la ropa y le dijo: "Si a la noche no he venido, no me busques".

Modesto Herrera, hijo único de ya ancianos padres, viejos militantes de la C. N. T., también habló con ellos antes de marcharse; expresó sus propósitos de fuga, por que de otro modo estaba expuesto a que en cualquier momento lo cogiesen "sin hacer nada". Su padre, entonces, como en nuestra buena tradición popular, le aconsejó: "Antes que morir aquí, vete y muere luchando contra los fascistas."

A la madrugada echaron a andar, uno por su lado y los tres por el suyo. Y al cruzar el río por una parte que es posible hacerlo a pie, se encontraron y siguieron ya juntos hasta Los Visos—ya habían tirado en el río la banderita y el "corazoncito"—, donde encontraron a nuestros primeros soldados, quienes, casi en brazos, hubieron de llevarlos a la Comandancia, en Torre Cabrera, porque, "como ya estaban a salvo, pues claro, no podían más".

Hoy los cuatro, en Montoro, asedian al comandante Bernal para que "los eche" con las Milicias o con el Ejército, pero que puedan ir hacia "allá".

Arturo SERRANO PLAJA

## Alvarez del Vayo, ministro de Estado

Julio Alvarez del Vayo, miembro del Comité Central de la Asociación Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, ha sido nombrado ministro de Estado. Nuestro amigo, nuestro compañero sabrá llevar a la diplomacia española el sentido justo de lo que España desea y necesita. Los tiempos nuevos exigen hombres nuevos, y esa garantía es la que nos da ampliamente el nombramiento de Julio Alvarez del Vayo.





# ROMANCERO DE LA GUERRA CIVIL

A FEDERICO GARCÍA LORCA



La Alianza no quiere aún decir su palabra sobre el caso de Federico García Lorca. Ante la duda prefiere el silencio. Sin embargo, EL MONO AZUL dedica al gran poeta, vivo, presente siempre entre nosotros, como homenaje en todo momento merecido, estas páginas del "Romancero de la guerra civil", ilustradas hoy por don Francisco de Goya.

## LLEGADA

A Federico García Lorca

Alamedas de mi sangre.  
¡Alto dolor de olmos negros!  
¿Qué nuevos vientos lleváis?  
¿Qué murmuran vuestros ecos?

¿Qué apretáis en mi garganta  
que siento el tallo del hielo  
aún más frío que la muerte  
estrangular mi deseo?  
¿Qué agudo clamor de an-

[gustia  
rueda corazón adentro  
golpe a golpe, retumbando  
como campana de duelo,  
ahuecándose las venas,  
turbando mi pensamiento,  
prendiendo mis libres ojos,  
segando mi vista al viento!

¿Qué rumor llevan tus hojas  
que todo mi cuerpo yerto  
bajo sus dolientes ramas  
ni duerme ni está despierto,  
ni vivo ni muerto atiende  
a la voz de ningún dueño,  
que va como un río sin agua  
andando en pie por un sue-

[ño?  
Con cinco llamas agudas  
clavadas sobre su pecho,  
sin pensamiento y sin som-

[bra,  
vaga con temblor de espectro  
por ciudades y jardines,  
al mar libre y en los puertos,  
triste pájaro sin alas  
acribillado a luceros.

Alamedas de mi sangre,  
decid, ¿qué amargo secreto  
mordió las sanas raíces  
que os da vida y movimien-

[to?  
Vine de Málaga roja,  
Málaga roja vengo,  
y lleno de banderas  
toda la sangre ardiendo.  
¿Qué a Madrid perseguido  
enemigos pensamientos,

aún con rumores de lucha  
y con zumbidos de truenos;  
más de mil brazos traía  
alrededor de mi cuerpo  
saludando mi alegría,  
desatando mi silencio.

Amigos, vengo de Málaga;  
aún me huele a sal el sueño,  
me huele a pescado y gloria,  
a espuma y a sol de fuego.  
Mucho que contaros traigo,  
mucho que contar, y bueno.

Amigos, os hallé a todos,  
alegres, en vuestros puestos.  
¿En dónde está Federico?  
A él sólo de menos hecho,  
y a él tengo más que con-

[tarle,  
mucho que contarle tengo.  
¿En dónde está Federico?  
Sólo responde el silencio:  
un temor se va agrandando,  
temor que encoge los pechos.

De noche los olivares  
alzan los brazos gimiendo.  
La luna lo anda buscando,  
rodando, lenta, en el cielo.  
La sangre de los gitanos  
lo llama abierta en el suelo;

más gritos lleva la sombra  
que estrellas el firmamento.  
Las madrugadas preguntan  
por él temblando de miedo.  
¿Qué gran tumba esta dis-

[tancia  
que calla su hondo misterio!  
Vengo de Málaga roja,  
de Málaga roja vengo;

levántate, Federico,  
dízate en pie sobre el viento,  
mira que llevo del mar,  
mucho que contarle tengo:

Málaga tiene otras playas  
y grandes peces de acero  
con mil ojos vigilantes  
defienden firmes su puerto.  
¿En dónde estás, Federico?  
Yo este rumor no lo creo.

¿Cómo me duelen las balas  
que hoy circundan tu recuer-

[do!  
Desde Málaga a Granada,  
rojos pañuelos al cuello,  
gitanos y pescadores  
van con anillos de hierro:  
sortijas que envía la muerte  
a tus negros carceleros.  
Aguárdame, Federico,  
mucho que contarte espero.  
Entre Málaga y Granada,  
una barrera de fuego.

Emilio PRADOS



## La falsa promesa

Pregonero, pregonero,  
falsas noticias de España  
por una falsa promesa  
tú nunca las pregonaras:  
"Por las vegas de Valencia  
y por las playas de Málaga  
han de correr para siempre  
las tropas de las mejillas."  
Después que lo pregonaste  
quedó soñando Al Bagdala  
a la luna de Valencia  
y al mediodía de Málaga.  
Pregonero, pregonero,  
tú nunca lo pregonaras.

Después que lo pregonaste  
salió de guerra Al Bagdala,  
en montura de oro fino,  
luciendo blanca chilaba.

Salió de Ceuta el guerrero  
por hacer la guerra a España  
y robarle la Mezquita  
y la Alhambra de Granada,  
que la libertad del pueblo  
él no pensara robarla.

Pregonero, pregonero,  
tú nunca lo pregonaras.  
Nunca llegaran tus voces,  
nunca tus promesas falsas,  
por las plazas y los zocos,  
por todo el suelo de Africa.  
Prometiste la Mezquita;

Córdoba cayendo estaba,  
conquistada con bravura  
por las Milicias de España.  
La Alhambra les prometías,  
la Alhambra de Granada:  
y ya las tropas del pueblo  
a Granada la cercaran.  
Pregonero, pregonero,  
falsas noticias de España  
por una falsa promesa  
tú nunca las pregonaras.  
Pregonero, pregonero,  
moro de pregón sin alma:  
con oro y galones falsos  
nunca un traidor te enga-

Lorenzo VARELA

## Romance del fusilado

Veinte años justos tenía  
José Lorente Granero  
cuando se alistó en las filas  
de las Milicias de hierro,  
y salió para la Sierra  
diciendo sólo: "¡Si vuelvo,  
hermanos, será cantando  
con vosotros; si no, muerto!"

Y una luz brilló de llamas  
en sus grandes ojos negros.  
Doce noches, con sus días,  
luchó José entre los cerros,  
bajo una luna de agosto  
que endurecía los pechos.  
Luchó y mató; un nimbo rojo  
iluminaba su cuerpo,  
y de las balas traidoras  
parecía protegerlo.

Su fusil entre sus manos  
era una rosa de fuego  
vomitando espanto y muerte  
para el enemigo negro.

¡Miradlo erguido en el monte,  
hermoso, fuerte y sereno,  
héroe entre sus camaradas,  
entre las balas ileso!

Mas, ay, que llegó una noche,  
noche de pena y de duelo,  
noche de tormenta obscura,  
noche de cielo cubierto.

En la refriega, José,  
de venganza y furor ebrio,  
persiguiendo puso en fuga  
a un grupo de hombres si-

[niestros  
que escapaban entre breñas  
como lobos carniceros.  
Corrió y corrió, corrió tanto  
José solo persiguiéndolos,

que cuando quiso mirar  
atrás con sus ojos negros  
no vió sino soledad,  
soledad, noche y silencio.  
De repente unos traidores,  
a docenas si no a cientos,  
de sus cubiles brotaron,  
de sorpresa le cogieron;  
entre todos le rodean,  
aunque él tumba a cinco  
[muertos,  
y a insultos, golpes, atado,  
le llevan al campamento.  
¡Ay, voz que cantas la vida  
de este muchacho del pueblo,  
honor de la gesta heroica,  
José Lorente Granero:  
calla y no digas la triste  
terminación del suceso  
ocurrido entre las peñas



que baña un arroyo fresco!  
Contra unas tapias le pone  
la turba de bandoleros,  
y José los mira a todos  
con un altivo desprecio.

Apuntan nueve fusiles  
a aquel noble y limpio pecho,  
espejo de milicianos  
y de valientes espejo,  
y del desdén de su boca  
un salivazo soberbio  
va a aplastarse entre los ojos  
del jefe vil fusilero.

¡Que así va a afrontar la

[muerte  
quien tiene temple de acero!

¡Ay voz que cantas la histo-

[ria  
que aquí escucháis de Gra-

[nero:  
acaba y narra hasta el fin,  
maravilloso suceso  
ocurrido en una noche  
de temeroso recuerdo!

Sonó aquella voz infame.

¡Fuego!, gritó, y fuego hi-

[cieron  
las nueve bocas malditas  
que plomo vil escupieron,  
y nueve balas buscaron  
la tierna carne de un pecho

que latió por el amor  
y la libertad del pueblo.  
Rodó un cuerpo entre las

[piedras,  
reinó un profundo silencio,  
sólo roto por los pasos  
que se alejaban siniestros.  
La tierra sola quedaba.  
Sola no: ella y su muerto.

¡Ay, tú, José, que me es-

[cuchas,  
tendido, solo y sangriento!,  
¿quién eres que así no oyes  
los miles de rancos pechos  
que desde el fondo te llaman  
por ríos, valles y cerros?

¿Quién eres que no te alzas  
ante el clamoroso imperio  
de miles de corazones  
con un mismo son latiendo?

Amanecía la aurora  
y el alba doraba el cuerpo,  
un cuerpo que con el día  
se levantó de este suelo,  
y en pie, sangrando, terrible,  
adelantó el pie derecho  
y subió monte hacia arriba,  
como un sol que va naciendo  
y va dejando su sangre  
o su luz como un reguero.

José no murió. ¡Miradlo!  
Resucitado, no ha muerto;  
que no murió, como no  
morirá jamás el pueblo.  
Podrán fusiles y balas  
pretender herir su pecho.  
Podrán bombas y cañones  
intentar romper su cuerpo.  
Pero el pueblo vive y vence,  
pueblo sin tacha y sin miedo,  
que en una aurora de sangre  
está como un sol naciendo.

Vicente ALEIXANDRE

## El traidor Franco

¡Traidor Franco, traidor

[Franco,  
tu hora será sonada!

Si tu nombre fuera Franco,  
se te saldría a la cara,  
encendiéndola de sangre,  
si tu sangre fuera franca.

Tu nombre fuera vergüenza  
si a tu rostro se asomara,  
proclamando por la sangre  
la traición que la engendra-

[ba:  
que la sangre has traicionado  
desmintiéndola de clara.

¡Traidor Franco, traidor

[Franco,  
tu hora será sonada!

Como una máscara el pueblo  
te tira el nombre a la cara,  
descubriendo la traición  
que en tu nombre se ampa-

[raba.  
Traicionándote de franco  
traidor a tu misma causa,  
fuiste dos veces traidor:  
a tu sangre y a tu patria,  
que a España no se defiende  
con la traición emboscada,  
asesinando a su pueblo,  
que es el alma de su alma.

¡Traidor Franco, traidor

[Franco,  
tu hora será sonada!

Tu nombre es como bandera  
que tu deshonra proclama.  
Si la traición criminal  
en ti franqueza se llama,  
tu nombre es hoy la ver-

[güenza  
mayor que ha tenido España.  
Que ni tu nombre es ya nom-

[bre,  
ni en tu sangre se espejaba;

traidor, hijo de traidores,  
malnacido de tu casta:

no eres Franco, no eres nom-

[bre,  
no eres hombre, no eres nada.

José BERGAMIN

Escena edificante

Barbilindo, curvirrostro,

amariconado y necio,

rizándose las pestañas  
con humaredas de incienso,

entra el pollito fascista  
en la iglesia y el convento

con plácidos dientes fuera  
y el bigotito hacia dentro,

la corbata ensortijada  
y el sombrero de queso.

Barbilindo, curvirrostro,

amariconado y necio,

rizándose las pestañas  
con humaredas de incienso,

entra el pollito fascista  
en la iglesia y el convento

con plácidos dientes fuera  
y el bigotito hacia dentro,

la corbata ensortijada  
y el sombrero de queso.

Barbilindo, curvirrostro,

amariconado y necio,

rizándose las pestañas  
con humaredas de incienso,

entra el pollito fascista  
en la iglesia y el convento

con plácidos dientes fuera  
y el bigotito hacia dentro,

la corbata ensortijada  
y el sombrero de queso.

Barbilindo, curvirrostro,

amariconado y necio,

rizándose las pestañas  
con humaredas de incienso,

entra el pollito fascista  
en la iglesia y el convento

con plácidos dientes fuera  
y el bigotito hacia dentro,

la corbata ensortijada  
y el sombrero de queso.

Barbilindo, curvirrostro,

amariconado y necio,

rizándose las pestañas  
con humaredas de incienso,

entra el pollito fascista  
en la iglesia y el convento

con plácidos dientes fuera  
y el bigotito hacia dentro,

la corbata ensortijada  
y el sombrero de queso.

Barbilindo, curvirrostro,

amariconado y necio,

rizándose las pestañas  
con humaredas de incienso,

entra el pollito fascista  
en la iglesia y el convento

Su mamá, que le acompaña,

sacado se ha sus dos pechos:

¡Por estos que son redondos  
robustos pechos que tengo;

por estos que te han criado,  
tienes que ser caballero,

pirata como tu tío,  
banquero como tu abuelo,

o, si no, como tu padre:

¡Traidor Franco, traidor

[Franco,  
tu hora será sonada!

Como una máscara el pueblo  
te tira el nombre a la cara,  
descubriendo la traición  
que en tu nombre se ampa-

[raba.  
Traicionándote de franco  
traidor a tu misma causa,  
fuiste dos veces traidor:  
a tu sangre y a tu patria,  
que a España no se defiende  
con la traición emboscada,  
asesinando a su pueblo,  
que es el alma de su alma.

¡Traidor Franco, traidor

[Franco,  
tu hora será sonada!

Tu nombre es como bandera  
que tu deshonra proclama.

Si la traición criminal  
en ti franqueza se llama,  
tu nombre es hoy la ver-

[güenza  
mayor que ha tenido España.  
Que ni tu nombre es ya nom-

[bre,  
ni en tu sangre se espejaba;

traidor, hijo de traidores,  
malnacido de tu casta:

no eres Franco, no eres nom-

[bre,  
no eres hombre, no eres nada.

José BERGAMIN

Escena edificante

Barbilindo, curvirrostro,

amariconado y necio,

rizándose las pestañas  
con humaredas de incienso,

entra el pollito fascista  
en la iglesia y el convento

con plácidos dientes fuera  
y el bigotito hacia dentro,

la corbata ensortijada  
y el sombrero de queso.

Barbilindo, curvirrostro,

amariconado y necio,

rizándose las pestañas  
con humaredas de incienso,

entra el pollito fascista  
en la iglesia y el convento

con plácidos dientes fuera  
y el bigotito hacia dentro,

la corbata ensortijada  
y el sombrero de queso.

Barbilindo, curvirrostro,

amariconado y necio,

rizándose las pestañas  
con humaredas de incienso,

entra el pollito fascista  
en la iglesia y el convento

con plácidos dientes fuera  
y el bigotito hacia dentro,

la corbata ensortijada  
y el sombrero de queso.

Barbilindo, curvirrostro,

amariconado y necio,

rizándose las pestañas  
con humaredas de incienso,

entra el pollito fascista  
en la iglesia y el convento



## ECONOMIA DE GUERRA"

La lucha actual entre el fascismo y el pueblo español reñe los caracteres de una guerra moderna en toda la acepción de la palabra. Es toda la población civil la que se enfrenta a los enemigos; son también las mujeres y los niños quienes adquieren el carácter de beligerantes, aunque sea por las bárbaras resacas de que el fascismo hace objeto. Esta población civil considera cuestión vital la destrucción del enemigo, lo mismo que lo hace el Gobierno o los ejércitos del bando. La cuestión es, pues, siguiente: ¿Utilizamos de esta colaboración? ¿Se emplean todos los recursos en la lucha contra el fascismo? ¿En casos concretos que puede estudiarse sin perjuicio de la posición a adoptar la generalidad de ellos. De los destaca seguramente uno, que sólo sea por la importancia numérica que para Madrid representa. Me refiero a la industria de la construcción. ¿De interés puede tener en momentos la edificación de viviendas o de alguna nueva vía de transporte urbano? ¿Guerra externa la escasez de ellas, sería aún discutible importancia en comparación con algunas necesidades inmediatas de la guerra; pero momento de la construcción ante los últimos años, unida a las requisas y a la ausencia de parte de la población por motivo del verano, nos enfrenta contra todas las contingencias que pudieran plantearse. Destinar a parte de los recursos de la construcción a la fabricación de productos auxiliares de la guerra representaría su trabajo de ras superfluas a ramas imprescindibles de la producción. Puede objetarse planteando problema de otra forma: siendo las dificultades financieras que acarrearía al Gobierno el abono de los salarios de estos obreros. Esta posición es fundamentalmente falaz: pues la rápida finalización de la contienda que quizá podamos obtener poniendo en todos los recursos, haría posible que el procedimiento fuera económico. Si así fuera, no habríamos hecho cosa que asegurar el éxito final contra el fascismo y para este objeto son todas las cargas y gravámenes, que habrían de contraerse en parte por la enervación de las obligaciones del Estado, debido a las

## DOS GENERACIONES

—¡Camaradas! Necesito dos voluntarios que se presten para volar el polvorín enemigo. Ya sabéis el peligro que correrán los dos hombres que se decidan a realizar esta acción.

Inmediatamente toda la compañía avanzó un paso al frente.

El teniente Valle quedó un momento indeciso. Todos los milicianos querían ser los elegidos.

—Veo que todos queréis ir. Por lo tanto, es mejor que se decida por la suerte quiénes han de ser los dos voluntarios. Escribir cada uno en un trozo de papel vuestro nombre. Yo mismo tomaré dos, y ya se verá quiénes son los elegidos. Pero pensar que se corre un gran peligro.

En todos los cerebros ardía la idea de poder ser los que habían de volar el polvorín. En la misma gorra del teniente se lanzaron los papeles. Por un momento rodaron unos sobre otros, y ante un silencio completo el teniente tomó dos. Sólo podía escucharse en la tranquilidad de la noche las respiraciones pausadas.

—¡Juan José Díaz... y Luis Díaz...!

Un hombre ya de alguna edad salió de las filas y se unió al teniente. En seguida un muchacho joven le siguió.

El teniente Valle dudó algunos instantes. La suerte había designado para la empresa a estos dos hombres. Padre e hijo. Dos generaciones diferentes, pero con la misma sangre, iban a jugarse la vida. Los dos estaban decididos a todo. Con el mismo entusiasmo y valentía.

—Ha sido usted el elegido, en compañía de su hijo, para volar el polvorín. Ya saben que corren un gran peligro. Aún puede usted dejar este puesto a otro camarada que pueda hacer lo mismo que usted...

—Perdone, camarada teniente... Yo he sido designado para esta acción y he de ser, por lo tanto, el encargado de cumplirla. No me importa la muerte. No tengo miedo a nada. El único que pudiera ser relevado es mi hijo...

—Yo también salí designado—exclamó Luis empuñando con fuerza el fusil.

La decisión de los dos hombres hizo que el teniente se decidiera a darles las instrucciones. Les llamó aparte.

—Mirad. Los dos juntos avanzaréis hasta colocaros entre las dos alas que forma el enemigo en torno al polvorín. Uno de los dos llevará este fusil ametralladora con varios cargadores. Otro, unos paquetes de dinamita. Al llegar a unos cien metros del polvorín, el que lleve la dinamita avanzará solo y le hará volar. Inmediatamente retrocederá hasta el lugar donde quede su compañero, y éste protegerá su retirada. Juntos llegaréis hasta nuestras filas... Tomad los cartuchos, y suerte. Salud...

Juan José y su hijo habían comprendido que el encargado de volar el polvorín tenía muy pocas probabilidades de salvarse. El teniente vio como empuñaban el fusil y la dinamita, y ante un silencio firme se perdieron en la oscuridad.

\*\*\*

Habían llegado muy cerca de las líneas enemigas. Los dos pararon un momento. La tranquilidad era absoluta en todo el frente. No se oía ni un solo disparo de fusil. La noche lo envolvía todo con su negra oscuridad. Padre e hijo se refugiaron en unas peñas.

—Luis—susurró el padre—, tú te quedarás aquí con el fusil. Yo volaré el polvorín.

El hijo quedó un momento silencioso. Por fin habló.

—No. Yo iré. Tú te quedarás aquí. Es preferible que muera yo a que mueras tú.

—Tú eres joven. Aún puedes vivir mucho de lo que yo he vivido—dijo el padre.

—No importa. Yo no tengo a nadie que defender que seáis vosotros. Tú, en cambio, tienes que velar por mi madre. Por mis hermanos. Tienes deberes que cumplir. Yo no tengo ninguno...

—Tú también puedes defenderles con tu trabajo—contestó el padre.

—Pero tú tienes más obligación que yo. Déjame ir. Yo no tengo ni mujer ni hijos. Tú sí. Recuerda que mi madre

incantaciones, etc. No perdamos tampoco de vista que la desaparición del régimen capitalista nos permitirá una mejor utilización de los recursos en el futuro.

Concedida la conveniencia de emplear para la guerra a parte de los trabajadores de la retaguardia, procede indicar la misión que se les habría de encomendar. No sería la de combatientes, naturalmente, pero sí la de auxiliares muy eficaces. Fortificaciones, aeródromos subterráneos, refugios, etcétera, son ejemplos adecuados. Seguramente no faltan tareas que cumplir, no emprendidas por el mando militar por falta de medios abundantes. El avance enemigo realizado últimamente en algún sector (que felizmente ha sido compensado por nuestro contraataque) no hubiera podido ejecutarse si hubiéramos contado con buenas fortificaciones en nuestras segundas líneas.

Si repasamos un índice de las posibilidades que nos ofrecen las restantes industrias, y aun las restantes profesiones, quedaríamos asombrados de los resultados que podrían conseguirse. En la guerra vale también el "Ersatz", y tanto pueden dos mil hombres con fusiles como quinientos bien fortificados por los restantes compañeros.

¡Nuestra economía al servicio total de la guerra! Esa debe ser la consigna del momento. Nuestros enemigos disponen quizá de mejores posibilidades que nosotros en cuanto a técnica militar propiamente dicha (mejores cuadros de mando para cuerpos especiales, etc.); pero la preponderancia del Gobierno en la organización estatal y en las disponibilidades de riqueza es tan manifiesta, que de por sí solo garantiza el resultado final a nuestro favor. ¡Hay que aprovechar estas disponibilidades!

No podemos analizar todo el cuadro de actividades económicas, pero señalaremos los dos problemas más importantes del momento. El abastecimiento de la población es uno de ellos. La solución más revolucionaria, y la única que podemos adoptar en estos momentos, es el racionamiento por medio de tarjetas, que pudieran renovarse semanalmente. Tales bonos no serían gratuitos, excepto casos concretos (milicias, beneficencia, etcétera), y no se harían sin precisar las cantidades de que podría disponer cada familia. De esta forma suprimiríamos en parte las "colas" y tendríamos de la seguridad de que ni el dinero ni la falta de estímulos habrían de dar mo-



tivo a injusticias distributivas; pero también conseguiríamos mejores resultados con las mismas disponibilidades. El problema no cesa aquí. El abastecimiento no puede ser eficaz si no se dirige con arreglo a las necesidades presentes y al cálculo de las futuras; pero tampoco lo es si no se tiene en cuenta la contrapartida de recursos. El envío de productos de toda índole a las ciudades y al frente no puede hacerse de forma arbitraria, sino conforme a un plan que prevea el abastecimiento para el futuro y que evite despilfarros. El "ejemplario" que publica diariamente la Prensa responde a un magnífico espíritu revolucionario por parte de los pueblos; pero ya estamos debidamente capacitados para encauzar la fraternidad de los campesinos. Inquiérase las disponibilidades de cada término municipal, hágase el suministro conforme a un plan y páguese a los campesinos el importe de las compras para permitir de esta forma el abastecimiento de los propios pueblos agrícolas. El Ministerio de la Guerra, las Comandancias de Milicias y los Ayuntamientos son los llamados a organizar el suministro, con la dirección del Ministerio de Agricultura y el control de los Sindicatos.

Queda aún otro problema fundamental de la economía de guerra, relacionado íntimamente con los dos señalados anteriormente. Se trata de las relaciones económicas con el exterior. No puede desconocerse que nuestras compras en el Extranjero de materias primas, productos alimenticios, etc., habrán de alcanzar sumas cada vez más importantes. ¿Cómo podremos abonar estas cantidades? Habrá que fomentar en lo posible nuestras exportaciones; pero éstas no serán suficientes con toda seguridad para hacer frente a las necesidades del momento. Contando, pues, con un déficit de nuestra balanza de comercio, que en forma alguna podrá ser compensado por un superávit de la de pagos, no queda otro remedio que la exportación del oro del Banco de España. Nuestras reservas de metal amarillo son cuantiosísimas, y bien podemos prescindirnos de parte de ellas, pues el oro no tiene otro objeto, en un país de patrón papel, que servir de medio de pago en un momento de verdadera gravedad. El oro no tiene utilidad desde el punto de vista monetario en países de patrón papel, si éstos realizan una intervención en los cambios parecida a la que dirige el Cen-

está muy vieja. Recuerda que mis hermanos son jóvenes aún... Yo iré.

La decisión y las palabras del muchacho convencieron al padre. Silenciosamente le abrazó, al tiempo que le besaba. Una lágrima brilló por un momento en la obscuridad... La sangre se le agolpaba en el pecho locamente. Pero supo contenerse. Entregó a su hijo la dinamita mientras él empujaba el fusil, cargado ya. El hijo se deslizó suavemente entre los matorrales.

Pasaron unos momentos de angustia. Sólo el silencio era dueño de la Naturaleza. Parecía que los minutos se deslizaban con miedo sobre la rueda del tiempo.

De súbito un fogonazo subió raudo por el firmamento, al tiempo que una explosión terrible sacudió todos los ámbitos de la sierra. La llamarada roja iluminó por breve tiempo el paisaje. El estampido sacudió con fuerza los corazones de unos hombres que esperaban con ansia en las filas leales el resultado de la empresa.

El padre esperaba con angustia la aparición del hijo. Por fin, pudo ver cómo una sombra se deslizaba con rapidez sobre las peñas. Cuando ya se acercaba a él, una descarga cerrada retumbó en la noche. Luis, que ya llegaba cerca de su padre, se desplomó en el suelo lanzando un gemido sordo. Juan José pudo recoger a su hijo y arrastrarlo junto a él. Poco después aparecieron los enemigos y se entabló un tiroteo intenso. Juan José pudo comprobar, mientras disparaba sin cesar su fusil, que Luis había dejado de vivir. Al mismo tiempo retrocedía arrastrando el cuerpo de su hijo. De esta forma no hubiera tardado en caer bajo el fuego enemigo, a no ser por un grupo de leales que acudió en su defensa... Cuando ya los facciosos iniciaban un ataque a fondo, entraron en fuego los leales, barriendo al enemigo. Duró poco tiempo el combate. Los traidores iniciaron una retirada vergonzosa, sin poder vengar la pérdida del polvorín...

Poco después, el teniente Valle imponía sobre el cuerpo rígido de Luis la estrella de alférez. La nueva generación, la generación joven, acababa de perder un miembro más defendiendo la Libertad. La antigua generación contemplaba con gesto firme a la víctima del fascismo brutal. Y por un momento las dos generaciones, un cuerpo vivo abrazando la rigidez de otro cuerpo, se fundieron en vida y muerte...

Un abrazo que clamaba venganza contra los asesinos de la generación joven, la generación que va forjando el triunfo del porvenir...

Julio DEL CAMINO

## HELIOS GOMEZ

Desde su taller sevillano de alfarería, Helios Gómez, el aprendiz de pintor y de revolucionario, se fué a crecer en pasión y acción por todos los caminos de Europa, y se le vió, años más tarde, en Moscú, Berlín, París, Londres, con sus cuadernos de dibujos, que eran publicados con gran éxito por las editoriales del pueblo. En todo momento su arte y su vida estuvo al servicio de los trabajadores.

No hubo ocasión revolucionaria en España a la que no asistiera este batallador militante comunista. Gran difusión adquirieron sus impresionantes dibujos sobre nuestro glorioso Octubre asturiano. Helios Gómez organizó la columna de la Rabassada contra la Guardia civil de Cataluña. Recientemente, nuestro entrañable camarada fué quien, heroicamente luchando contra las tropas regulares que bajaban de Pedraívez, conquistó la primera ametralladora enemiga. Tomó parte también en la toma de la Telefónica de Barcelona y en la del Hotel Colón. Luchó por tierra, mar y aire contra los rebeldes de las Baleares, siendo secretario político de la columna Bayo. Su deseo es partir a los frentes de Andalucía; pero militante disciplinado, sólo desea cumplir las órdenes que le sean dadas por el alto mando.

Saludamos con el mayor entusiasmo al querido compañero de esta Alianza.

tro Oficial de Contratación de Moneda. El metal amarillo no juega otro papel que el de reserva para casos de extrema gravedad (en una ordenación monetaria como la española), y no creo pueda dudarse que la lucha a muerte contra el fascismo representa un caso de esta índole. No haga caso el Gobierno de teorías según las cuales depende la cotización de la peseta de las reservas auríferas que mantengamos, pues éstos no son sino embustes difundidos anteriormente por publicistas al servicio de los accionistas del Banco de España. ¡El oro al frente! Esa debe ser la consigna. La determinación de la cantidad exportable es criterio del Gobierno, que para ello deberá tener en cuenta las necesidades presentes y las futuras, pero sin olvidar que las nueve décimas partes de la reserva actual resultarán suficientes para las atenciones puramente monetarias de una España totalmente reconstruida.

El Gobierno debe activar la movilización económica. ¿Que no quede un recurso por emplear en la lucha contra el fascismo!

Jesús PRADOS ARRARTE



## EN CATALUÑA

El jueves, 17 de septiembre, se celebrará en Barcelona un gran acto de constitución de la Alianza de Intelectuales Antifascistas Catalanes para la Defensa de la Cultura. Intervendrán: el presidente de la organización central de Madrid, José Bergamín; por el Secretariado Internacional, Ilya Ehrenburg, y por la organización catalana, Ventura Gassol, Puig y Ferrer, Serra Hunter y el dibujante Helios Gómez.



## América ante la nueva España

La honda transformación que está operándose en España tendrá, tiene ya, profundas repercusiones en Hispanoamérica. La estructura social de aquellos pueblos es, con ligeras diferencias, la misma de España. Allí todo el Continente de tierras prodigiosamente fértiles está dividido en grandes latifundios, sobre los que vegetan, medio muertos de hambre física y de indigencia espiritual, más de 20 millones de campesinos indígenas.

El poderío del latifundismo se encuentra apoyado sobre dos columnas que aparecen, a primera vista, inmovibles: el militarismo, un militarismo de generales retrógrados, crueles, y una masa de ejército integrado por elementos del pueblo en completo analfabetismo. Por otra parte, el clero, un clero pervertido, que, traicionando toda idea de humanidad, vive en la molición, la sensualidad más grosera y la abundancia.

Los mismos elementos que en España; la misma relación de factores económicos y la misma intervención de fuerzas espirituales. Se ha dicho que nuestros pueblos vivían en la indiferencia de los bienes morales; que estaba en rososos muerto el sentimiento de la libertad. Méjico, desde hace tiempo, ha demostrado al mundo que la afirmación no es del todo exacta. Hace más de veinte años que vive en plena lucha, tratando de encontrar nuevas formas sociales. Ahora España tiene asombrada a la Humanidad, a la Humanidad que sufre, siente y crea: se ha incendiado para hacerse el faro de los destinos humanos.

Méjico y España; España, ahora principalmente, por la precisión de sus movimientos, por la claridad y altura de sus objetivos, señala ya caminos dolorosos, pero inevitables, a seguir. Esto no quiere decir, sin embargo, que los demás países de nuestra América hayan permanecido indolentes e inactivos. Nada de eso. En Cuba, hace tres años abortó uno de los más bellos movimientos populares; en Chile hubo un Gobierno de una estructura muy parecida a la que hoy brillantemente rige nuestros destinos, que, por desgracia, sólo duró pocos días. En el Perú se hacen ya incontables los movimientos de protesta y rebelión del pueblo contra sus tiranos.

Los generales y el alto clero de todos los países están estrechamente unidos. Representan las fuerzas negativas de la decadencia y defienden, ensangrentando el mundo, su vida improductiva y miserable. Nada de extraño tiene que estas castas, que estas instituciones caducas, defiendan la barbarie desencadenada en España por una banda de generales crapulosos y poco menos que analfabetos. Pero al mismo tiempo, en todos los países de la tierra y en América no podía faltar la voz y el gesto de lo más digno y lo más alto del pensamiento humano, del pensamiento que

## UN REGUERO DE POLVORA EN PORTUGAL

La solidaridad existente entre los países fascistas, que se manifiesta con meridiana claridad en esta lucha heroica librada por el pueblo español en defensa de su libertad, ha convertido de hecho—contra todas las normas de Derecho—el suelo portugués en arsenal de la reacción. Y Portugal, oprimido desde hace diez interminables años por la más espantosa de las dictaduras, sigue angustiosamente, alocado por su dolorosa experiencia, la magna epopeya del proletariado español, seguro de que su triunfo representará para él el final del martirio.

Quien recuerde la lucha constante de los trabajadores portugueses contra el fascismo vaticanista que aplasta a la nación hermana; quien conozca la historia de sus movimientos libertadores, fracasados por falta de asistencias que en su momento fueron precisas; quien sepa los martirios horrendos a que se somete a centenares de criaturas, las deportaciones en masa a países de los que no se vuelve, el aniquilamiento de los Sindicatos obreros, expoliados por el Gobierno de Oliveira Salazar, comprenderá el ansia inmensa de un pueblo que se ve obligado a soportar el último de los vejámenes: el de sufrir que ante sus ojos de hambriento—hambre de víveres y de armas—desfilen hacia España armas y víveres que nutran a sus enemigos. O mejor, a su enemigo común, porque—¡no lo olvidéis, camaradas españoles!—el pueblo portugués está con vosotros y tiene, no enfrente, sino sobre sus hombros agotados, el mismo enemigo que ha intentado venceros inútilmente. Allí, la tiranía dominante. Aquí, el fascismo sublevado que pretende dominar. Uno y lo mismo, como lo demuestra de manera evidente la «colaboración» que mutuamente se prestan.

Pero precisamente por eso, por la comunidad de intereses que los aglutina, el fracaso enorme, inevitable—pese a todas las ayudas habidas y por haber—del fascismo español, lo será también del portugués. No impunemente se está abriendo esa brecha en la frontera para el matute que perpetúe los privilegios de un «catolicismo» averiado. Si en Roma se regocijan de que ese hijo predilecto—el sangriento Oliveira—sirva a su «patria» nutriendo a los otros hijos predilectos de España—los inmundos generales y los banqueros hediondos—de armamento para alargar y ensanchar la guerra civil, en el propio país del delegado del Vaticano en el Poder, se miran con largas y apasionadas miradas los fusiles y las municiones que pasan por pueblos y ciudades desde la costa del Atlántico hasta la línea fronteriza, y se está seguro de poder sellar en breve un pacto de verdadera amistad, de auténtica solidaridad con el pueblo español, libre de la plaga fascista, de la que Portugal desea y espera librarse al mismo tiempo.

Sébase, pues, que no es Portugal quien ayuda a los facciosos. Es el fascismo lusitano que dispone del Gobierno el que presta esta ayuda. Y contra ese Gobierno y aquellos facciosos está el pueblo entero, el pueblo atravesado por un reguero de pólvora que no quiere desperdiciar.

José RAMOS

### Responsables de EL MONO AZUL

María Teresa León  
José Bergamín  
Rafael Dieste  
Lorenzo Varela  
Rafael Alberti  
Antonio R. Luna  
Arturo Souto  
Vicente Salas Viña

### REDACCION:

Marqués del Duero, 7  
Teléfono 52713

10 cts.

Armando BAZAN  
Ayuntamiento de Madrid

Presna Obrera, Alfonso XI, 4.—Madrid